



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones
Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**LA ENTRADA DE
FINLANDIA Y SUECIA
EN LA OTAN:**

Retos para la Alianza y sus
consecuencias

Estudiante: Irene López León

Director: Manuel María López-Linares Alberdi

Madrid, Abril 2023

Resumen

El estallido de la Guerra de Ucrania el 24 de febrero de 2022 ha llevado a Finlandia y a Suecia a dejar atrás su posición de no intervención y a solicitar la adhesión en la OTAN, haciéndose efectiva la de Finlandia el pasado mes de abril. Así, las negociaciones para su ingreso y la firma de adhesión por parte de los Estados miembros generan distintas opiniones en el panorama internacional.

Las amenazas de Rusia contra su adhesión, unido al aumento de los recursos destinados a la defensa, suponen un cambio radical en el orden internacional. Así, las potencias de Oriente se verían amenazadas ante el aumento de poder de Occidente, lo que podría desencadenar en un conflicto a gran escala por la intervención de la OTAN, e incluso en el uso de armamento nuclear.

Palabras clave: OTAN, Finlandia, Suecia, Rusia, retos, amenazas, Guerra de Ucrania.

Abstract

The outbreak of the war in Ukraine on February 24th, 2022 has led Finland and Sweden to leave behind their position of non-intervention and to apply for NATO membership, which became effective last April in the case of Finland. Thus, the negotiations for membership and the signature of accession by the member states are being object of different opinions on the international scene.

Russia's threats against NATO membership, together with the increase in defense resources, represent a radical change in the international order. Thus, the powers of the East would be threatened by the increasing power of the West, which could lead to a large-scale conflict through the intervention of NATO, and even to the use of nuclear weapons.

Key Words: NATO, Finland, Sweden, Russia, challenges, threats, Ukraine War.

Índice

1. Finalidad y motivos	4
2. Estado de la cuestión	4
3. Marco teórico.....	7
4. Objetivos y preguntas a contestar con el trabajo	8
5. Metodología.....	9
6. Análisis	9
6. 1 Orígenes de la OTAN	9
6.1.1 Papel protagonista de EEUU en la OTAN	11
6.2 La OTAN en la actualidad	12
6.2.1 Estructura de la OTAN.....	13
6.2.2 Ampliación de la OTAN	15
6.2.3 Ampliación de la OTAN desde una perspectiva rusa	17
6.3 Relaciones OTAN-Rusia	19
6.4 La Guerra de Ucrania y sus consecuencias.....	20
6.5 Ingreso de Finlandia y Suecia en la OTAN	22
6.6 Retos para la alianza tras la ampliación.....	25
6.7 Amenaza de guerra nuclear global.....	29
6.8 Futuro internacional	31
7. Conclusiones.....	35
Bibliografía.....	38

Índice de figuras

Figura 1. Países europeos miembros de la OTAN en 1991 versus 2023	5
Figura 2. Estructura de la OTAN	14
Figura 3. Capacidades defensivas de los miembros de la Alianza	19
Figura 4. Actuales fronteras de la OTAN con Rusia.....	25
Figura 5. Armas nucleares por país 2023	31

1. Finalidad y motivos

La finalidad principal de este trabajo es analizar las consecuencias en el ámbito internacional que podría tener la entrada de nuevos miembros en la OTAN, con especial foco en Suecia y Finlandia, así como los retos que ello puede implicar para la Alianza Atlántica. La solicitud de estos Estados de entrada en la alianza ha generado gran descontento en la potencia rusa, que ha optado por lanzar amenazas a estas naciones en caso de que la membresía se produjese. En este contexto de tensión entre Oriente y Occidente, muchos hablan de la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial, que vendría desencadenada por la intervención de la OTAN en el conflicto (Antoñanzas, 2023).

No obstante, por el momento, las estrategias de los Estados han ido enfocadas a reforzar sus sistemas de defensa y aumentar el gasto militar (OTAN, 2023), para fortalecer sus ejércitos y estar preparados en caso de necesidad de intervención o defensa, ya que, si cualquier miembro de la OTAN se ve involucrado en un conflicto, la organización se verá obligada a actuar.

Este asunto es de gran relevancia en la actualidad, y al ser algo tan reciente y desconocido, no existen todavía muchas investigaciones al respecto, por lo que queda mucho campo por explorar, lo que lo hace más atractivo aún. Además, es algo que genera opiniones totalmente dispares, desde la gran preocupación de algunos por la posibilidad de un conflicto de escala internacional hasta la serenidad de los que piensan que el conflicto no va a trascender más allá de Ucrania. Es por ello, que me parece interesante investigar más a fondo la cuestión para poder llegar a una conclusión sólida al respecto.

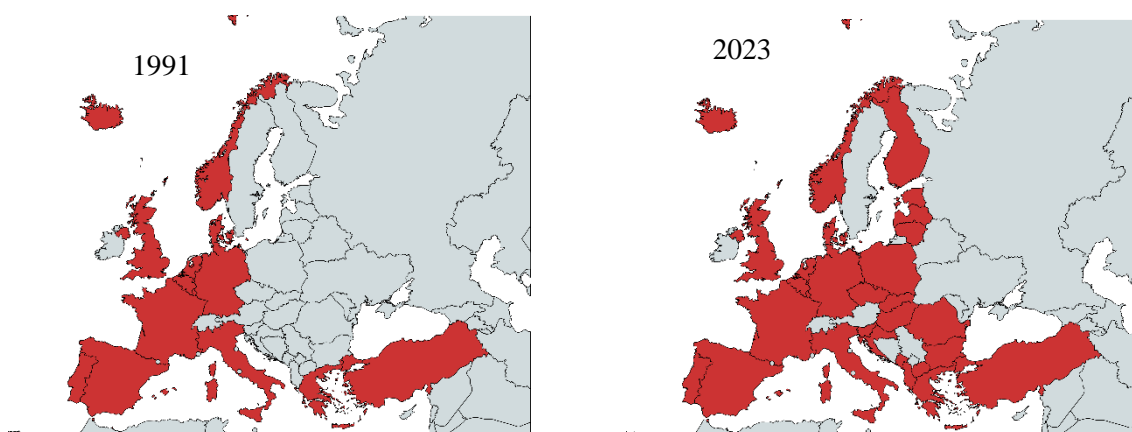
2. Estado de la cuestión

Aunque es una cuestión relativamente reciente y apenas existen investigaciones al respecto, hay numerosos artículos que tratan el tema y especulan sobre el futuro, convirtiéndolo en un asunto considerablemente trascendente.

Desde la disolución de la Unión Soviética en 1991, algunas de las antiguas repúblicas soviéticas, como es el caso de las bálticas (Estonia, Letonia y Lituania) han ingresado tanto en la Unión Europea como en la OTAN, así como otros Estados que formaban parte de su órbita, como Polonia y Hungría, como se puede apreciar en el mapa a continuación, que refleja una comparación de los países miembros de la OTAN en 1991 con 2023

(Figura 1). De esta forma, las organizaciones Occidentales han ido aumentando su poder y Rusia ha perdido influencia en la región. No obstante, Rusia ha continuado con sus intervenciones sobre el territorio europeo, destacando el conflicto con Georgia en 2008 o la anexión de Crimea en 2014, que más adelante será motivo de la actual Guerra con Ucrania (Lenoir, 2018). Es por ello que, la decisión de Finlandia y Suecia de entrada en la OTAN no ha sido algo repentino, sino que siempre han estado atentas a las acciones de Rusia en la región báltica.

Figura 1. Países europeos miembros de la OTAN en 1991 versus 2023



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OTAN

En mayo de 2022, motivados por el estallido de la Guerra de Ucrania y tras varios acercamientos a la organización durante los últimos años, tanto Finlandia como Suecia entregaron la solicitud de adhesión a la OTAN, confiando en que ello traería consecuencias positivas para ambos, que lejos de hacerlo por estar en contra de Rusia, lo harían para aumentar su seguridad, así como la de la organización, reforzando su poder militar (BBC, 2022). Además, en caso de que algún conflicto ocurriera en Europa, el no ser miembros de la OTAN les dejarían en clara desventaja y en un lugar vulnerable, ya que no dispondrían del respaldo de todos los recursos militares de los que disponen los miembros de la organización.

Por otro lado, las diferencias políticas, económicas y sociales tanto de Finlandia como de Suecia con Rusia han hecho completamente imposible que apoyen al Kremlin, mostrando siempre su simpatía y apoyo hacia la Alianza Atlántica, algo que para Vladimir Putin estaba asumido. Por ello, lejos de intentar incrementar su influencia en estos Estados, Rusia ha visto siempre como una victoria que no hubiesen solicitado unirse a la OTAN (Lenoir, 2018). No obstante, esto ha cambiado en el último año que, su solicitud de

entrada en la Alianza ha sido percibida como una amenaza por Moscú.

Para que fuera efectiva la adhesión de Finlandia y Suecia a la Alianza se requería la aprobación por parte de los 30 Estados miembros, algo a lo que Turquía mostró su oposición el pasado mes de mayo. La razón principal de este hecho es que acusan a ambos países de acoger varios miembros del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), partido político turco considerado una organización terrorista por el país, además de albergar a Fethullah Gülen, acusado de un intento de golpe de Estado en Turquía en 2016 (BBC, 2022). Así, Turquía consideraba que las naciones nórdicas apoyaban en cierto modo a las organizaciones terroristas, debido a su falta de rechazo expreso hacia ellas. Aunque Turquía se mostró públicamente en contra de su adhesión a la organización en un primer momento, acabó firmando el tratado, siendo este firmado por los 30 Estados miembros de la Alianza. No obstante, para alcanzar la plena adhesión es necesaria la ratificación por los 30 Estados, algo que Turquía todavía no ha hecho con Suecia, dejando clara su condición para la ratificación: tomar una posición más clara respecto a los miembros del PKK que Estocolmo acoge (Polidura, 2023). De esta forma, Turquía sostenía que hasta que no se produjese la extradición de los “terroristas” del PKK, no ratificaría la adhesión de Finlandia y Suecia a la OTAN. Así, lo que inicialmente parecía ser un proceso de adhesión sorprendentemente rápido y efectivo, se estaría volviendo más complicado para ambos países, ya que no se muestran dispuestas a cumplir con las exigencias de Turquía y este a su vez, no está dispuesto a reducir sus demandas.

Finalmente, el pasado 4 de abril se materializó el ingreso de Finlandia en la OTAN, convirtiéndose en el 31º miembro de la Alianza. Por su parte, actualmente el proceso de adhesión de Suecia se encuentra todavía en un punto de *stand-by*.

Por otro lado, la Guerra de Ucrania continua activa e intensificándose tras casi un año de su estallido y los ataques rusos no cesan. Por ello, los países miembros de la OTAN están interviniendo cada vez más en el conflicto, aunque de forma indirecta, enviando principalmente armamento y tanques a Ucrania para que haga frente a Rusia.

3. Marco teórico

La principal teoría de Relaciones Internacionales sobre la que se enmarca este trabajo es el realismo. Podemos situar los antecedentes del realismo en autores clásicos como Tucídides o autores más modernos como Maquiavelo o Hobbes, que consideran el cumplimiento de sus intereses como objetivo principal y, por ello, afirman la existencia de conflictos en la esfera internacional como algo inevitable en la defensa de los intereses individuales de cada Estado, que son contrarios a los de los otros Estados. Así pues, más adelante, en 1948, Hans Morgenthau junto a Reinhold Niebuhr desarrolló la teoría del realismo político en las Relaciones Internacionales (Álvarez, 2019). Así, Morgenthau ve la política como una lucha por el poder, aunque los objetivos últimos sean de tipo económicos o sociales, la lucha por el poder va a ser siempre lo que les permitirá a las naciones alcanzar sus fines. De esta forma, plantea los siguientes principios del realismo político (Morgenthau, 1986, pp.11-26):

1. Racionalidad de la política internacional: la política internacional está guiada por leyes objetivas fácilmente explicables a través de la razón.
2. Interés definido en términos de poder: haciendo de nexo entre la razón y los hechos de la política, de forma que, un político sabe distinguir entre su deber de actuar conforme al interés general y sus propios pensamientos y valores morales. Así, entra en juego la Realpolitik, que consistiría en aplicar una política exterior racional teniendo en cuenta los aspectos normativos y no sólo los teóricos.
3. Importancia del contexto: el interés queda definido siempre en función de las características concretas de espacio y tiempo de la sociedad.
4. Significado moral de la acción política: el realismo tiene en cuenta la tensión existente entre la moral y la acción política e introduce el concepto de prudencia como máxima virtud de la política.
5. Enfoque del análisis: el realismo se opone a que las aspiraciones morales de una nación sean las leyes morales que primen en el ámbito internacional.
6. Autonomía de la esfera política: en este sentido, el realismo político concibe como interés el incremento de poder, y considera que las formas de pensamiento políticas priman sobre cualquier otras, aunque acepta su existencia.

De esta forma, en este caso las actuaciones de Rusia bajo el mandato de Vladimir Putin en Ucrania se enmarcan claramente en un tipo de realismo ofensivo, en el que el único

fin es el incremento de poder e influencia en la región, ya que ven la maximización de poder como clave para la supervivencia en el contexto internacional. Así, han invadido el país, iniciando una guerra con el objetivo de hacerse con Kiev y recuperar así los territorios de Crimea y la parte del Donbás. Para ello, no ha dudado en desplegar su ejército e iniciar una guerra que hasta el momento ha provocado la muerte de más de 240.000 personas, y entre ellas, 7.110 civiles (Statista, 2023).

Por otro lado, tenemos el papel de la OTAN, que, bajo la mirada de Occidente sería un realismo más bien defensivo, centrado en el equilibrio de poder en la esfera internacional para mantener así el *status quo* de las potencias. Así, la organización se caracteriza por la cooperación entre distintos actores internacionales, en este caso Estados, con el objetivo último de garantizar la seguridad de los mismos. Este objetivo de seguridad internacional es por el que se rige la OTAN y por el que Suecia y Finlandia han solicitado su adhesión. Es por ello que, la organización se basa en la defensa mutua en caso de ataque a uno de sus miembros. No obstante, que se rija por un realismo defensivo no quiere decir que no emplee medios materiales cuando sea necesario. La OTAN posee un fuerte ejército y recursos suficientes para involucrarse en un conflicto cuando la seguridad de uno de sus miembros se ve amenazada.

Sin embargo, la ampliación de la OTAN puede ser percibida como una acción ofensiva por parte del Kremlin, que percibe el ingreso de nuevos miembros en la alianza como una amenaza a su influencia en la región, a lo que los rusos responden con unas políticas agresivas.

4. Objetivos y preguntas a contestar con el trabajo

Los principales objetivos que se pretender alcanzar con este trabajo son los siguientes:

- Analizar las posibles consecuencias tanto para la OTAN como para la esfera internacional de la adhesión de Finlandia y Suecia a la Alianza Atlántica.
- Estudiar la posible respuesta de Rusia a la integración de ambos países en la organización.
- Evaluar la posibilidad de intervención de la OTAN en la Guerra de Ucrania, y en caso de que esta intervención sucediese, estudiar la respuesta rusa.

- Analizar el eventual uso de armamento nuclear en el conflicto y sus consecuencias.

En base a estos objetivos, podríamos plantear la pregunta de investigación del trabajo de la siguiente forma: ¿podría la adhesión de Suecia y Finlandia a la OTAN elevar las tensiones entre Occidente y Rusia y, eventualmente llevar a una Tercera Guerra Mundial?

5. Metodología

Teniendo en cuenta la pregunta de investigación, podemos determinar la metodología que se va a llevar para responder a nuestra hipótesis será principalmente la revisión bibliográfica. Así, nos basaremos principalmente en estudios ya realizados y la experiencia de la evolución de la relación entre la OTAN y Rusia a lo largo del tiempo y la respuesta rusa ante anteriores ampliaciones de la organización. En este aspecto, la principal vía de investigación será Internet.

Por otro lado, al ser una cuestión de gran relevancia actualmente, es necesario tomar en consideración noticias y artículos periodísticos analizando la situación y el transcurso de los acontecimientos.

Es por todo ello que podemos determinar que la mejor forma de llevar a cabo este estudio es a partir de una investigación cualitativa de la materia.

6. Análisis

6.1 Orígenes de la OTAN

La OTAN es una alianza militar entre países de Europa y Norteamérica creada en 1949 con el Tratado del Atlántico Norte. Esta alianza surge debido a la preocupación de Occidente tras la rápida expansión del comunismo en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Así, su objetivo principal era frenar el expansionismo soviético y evitar así el triunfo del comunismo en Europa. De esta forma, el 18 de marzo de 1949, Estados Unidos, Canadá, Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Reino Unido, Dinamarca, Islandia, Italia, Noruega y Portugal, firmaron en Washington DC un “pacto de cooperación militar y mutua ayuda en caso de conflicto con un tercer país” (Carvajal, p.38). Este pacto se extendería durante un periodo de 20 años con posibilidad de prorrogación a su final, y estaría garantizado por la Organización del Tratado del

Atlántico Norte (OTAN).

La organización ha ido cambiando con el paso del tiempo y adaptándose continuamente a las situaciones en la esfera internacional, desde su creación hasta nuestros días. Además, ha tenido que hacer frente a numerosas crisis y periodos en los que su utilidad ha sido cuestionada. No obstante, precisamente el escenario actual de la Guerra de Ucrania nos demuestra una vez más, la necesidad de dotarnos de una fuerte estructura militar capaz de actuar y evitar así que un país ejerza su poder y control sobre otros.

De esta forma, la primera revisión de la OTAN tuvo lugar en 1991, tras disolución de la Unión Soviética. Así, se publicó un nuevo Concepto Estratégico, que incluía poner en marcha las herramientas necesarias para la prevención de conflictos, así como para el arreglo de las posibles crisis. Es esto mismo lo que provocó que la OTAN actuara militarmente por primera vez en los Balcanes, así como interviniendo en misiones de paz en la antigua Yugoslavia (Acosta, 2009, p.69).

La siguiente gran transformación de la OTAN se produjo tras los atentados del 11-S en Nueva York, que provocaron sin lugar a dudas un cambio sin precedentes en el panorama de seguridad internacional. Así, tras este suceso, el presidente de Estados Unidos, George Bush, tomó medidas muy serias dirigidas a la defensa nacional y a declarar enemigos al régimen talibán de Afganistán. De esta forma, comenzó una estrategia de acción preventiva, es decir, con que hubiese un 1% de posibilidades de ser atacados, atacarían ellos primero. Es por ello que, Estados Unidos comenzó una estrategia más centrada en la defensa unilateral dejando a la Alianza un poco en un segundo plano. Ante lo que en un primer momento parecía un debilitamiento de la OTAN, en 2002 se celebró la Cumbre de Praga que, lejos de debilitar la alianza la reforzó con la incorporación de Lituania, Letonia, Estonia, Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia y Eslovenia; además de incluir la lucha contra el terrorismo sin límite de fronteras y la creación de las Fuerzas de Respuesta de la OTAN, formadas por unidades terrestres, navales y aéreas capaces de actuar rápidamente en caso de que fuera necesario (Acosta, 2009, p.69). La última gran crisis de la OTAN se produjo en 2003, ante la objeción de algunos países pertenecientes a la alianza a la decisión de Bush de invadir Irak. No obstante, la crisis se solventó sin tener ello ningún tipo de trascendencia para la alianza.

6.1.1 Papel protagonista de EEUU en la OTAN

A pesar de que la OTAN surgió como una iniciativa europea para contener el comunismo en Europa, es innegable el protagonismo estadounidense en la alianza. Tras la Segunda Guerra Mundial y en el contexto de Guerra Fría, Estados Unidos se proclamó como una de las dos grandes potencias mundiales (siendo la otra la Unión Soviética). De esta forma, con iniciativas como el Plan Marshall, EEUU contribuyó en gran medida a la recuperación económica europea tras la Segunda Guerra Mundial, lo que también resultó ventajoso para EEUU, que se aseguró de tener aliados en Europa y de preservar el capitalismo en esos países. Por otro lado, al ser el país que más recursos económicos y militares aportaba a la OTAN, su papel de líder de la organización resultaba incuestionable (Acosta, 2009, p.83). Es más, han sido varias las ocasiones en las que Estados Unidos ha exigido a los países europeos que aumenten su presupuesto destinado a defensa, ya que la mayoría de estos no llegan al 2% de su PIB (OTAN, 2023), entre ellas durante la presidencia de Donald Trump, que acusaba a Europa de actuar de alguna manera como un “*free rider*”, beneficiándose del paraguas de protección que les proporciona la alianza sin contribuir todo lo que deberían (Thimm, 2018).

Aunque Estados Unidos haya jugado un rol protagonista en la OTAN desde su creación, aportando más recursos que los miembros europeos, para las fuerzas americanas la OTAN les aporta una mayor legitimidad, al participar en distintas operaciones lideradas por EEUU en el Medio Oriente, como en Afganistán (Thimm, 2018). De esta forma, se han aprovechado de distintas bases militares en Europa para desarrollar sus operaciones en otros países, por lo que, de una forma logística, la Alianza Atlántica resulta ventajosa para los americanos, aunque en términos económicos estén descompensados. En esta misma línea, es habitual que se cuestione la necesidad de Estados Unidos de arriesgar su país para salvar a otros como Lituania o Letonia, pero las razones van más allá de motivos económicos. Gracias a las alianzas en Europa, EEUU ha obtenido una posición de liderazgo estratégico que le ha permitido estar a la cabeza de la organización y tomar las decisiones económicas, así como operacionales de la OTAN, actuando así en su propio beneficio (Thimm, 2018).

Por otro lado, la superioridad nuclear de EEUU juega un papel esencial en la organización, lo que puede ser explicado mediante el Artículo 5 del Tratado de la OTAN (Thimm, 2018). Este artículo afirma que “un ataque armado contra uno o más de ellos en

Europa o América del Norte se considerará un ataque contra todos ellos y, en consecuencia, cada uno de ellos [...] asistirá a las partes atacadas tomando [...] las acciones que considere necesarias, incluido el uso de armas de fuerza, para restaurar y mantener la seguridad del área del Atlántico Norte” (OTAN, 2023). Así, la posesión de armamento nuclear puede ser determinante para evitar que otros países ataquen a cualquier miembro de la OTAN, especialmente el gobierno ruso, que ahora mismo supone una amenaza mayor para la estabilidad en Europa. De esta forma, un ataque contra cualquier miembro de la OTAN podría desencadenar en un conflicto nuclear, por lo que la superioridad nuclear puede ser esencial para disuadir a cualquier otro país de atacar a Europa.

Por todo ello, la superioridad militar y económica de Estados Unidos le ha otorgado a la potencia americana un papel protagonista en la Alianza desde sus comienzos, utilizándola como una herramienta para defender sus intereses. Para ello, la posición geográfica de Europa le ha permitido disponer de bases militares y tropas para las operaciones de lucha contra el terrorismo en Oriente Medio, por lo que, aunque económicamente haya cierto desequilibrio en la organización, de modo práctico, las alianzas europeas son muy convenientes para los americanos. No obstante, no hay que perder la vista en que la posición de liderazgo la sigue ocupando Estados Unidos, por lo que, la estabilidad y seguridad de los aliados queda inevitablemente atada a los intereses del gobierno estadounidense.

6.2 La OTAN en la actualidad

Actualmente la OTAN está formada por 31 países miembros:

“los doce países fundadores (Estados Unidos, Canadá, Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, el Reino Unido y Portugal), Grecia, Turquía (que se incorporaron en 1952), la República Federal de Alemania (1955), España (1982), Hungría, Polonia, República Checa (1999), Rumanía, Bulgaria, Eslovenia, Eslovaquia, Estonia, Letonia y Lituania (2004), Albania y Croacia (2009), Montenegro (2017), Macedonia del Norte (2020) y Finlandia (2023)”. (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2022).

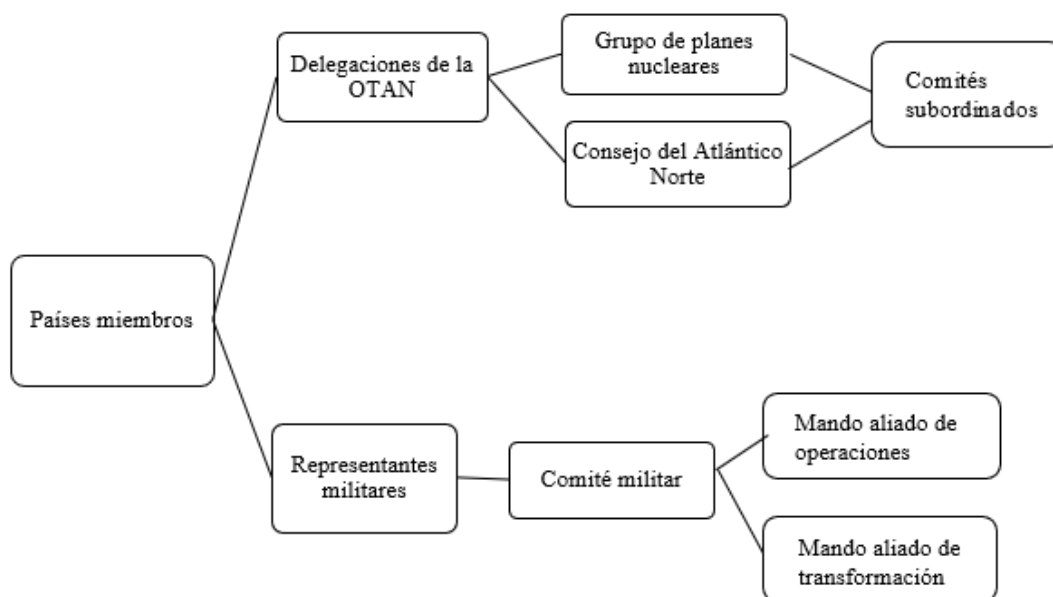
En relación al objetivo principal de la alianza, ellos mismos afirman que su finalidad es

“garantizar la libertad y la seguridad de sus países miembros por medios políticos y militares” (OTAN, 2022). De esta forma, la organización cuenta con una serie de recursos políticos y militares destinados a estos objetivos. Así, en el ámbito político se impulsa la democracia y la paz y cooperación como forma de evitar conflictos y resolverlos, en caso de que estos ocurran. No obstante, en muchas ocasiones el diálogo no es suficiente para la resolución de disputas, por lo que es necesario que la OTAN se dote de una fuerte estructura militar capaz de llevar a cabo operaciones capaces de poner fin y gestionar las controversias con el menor daño posible. Así, estas intervenciones se realizan acogiéndose al Artículo 5 del Tratado de Washington (1949) comentado anteriormente. Es por este principio que, existe gran controversia acerca de la incorporación de Finlandia y Suecia a la OTAN, en un periodo en que se encuentran amenazados por el régimen autoritario de Vladimir Putin, y que analizaremos más adelante en el ensayo.

6.2.1 Estructura de la OTAN

Como se puede observar en el esquema situado más abajo (Figura 2), la Alianza cuenta con una estructura política y otra militar. La primera se divide a su vez en grupo de planes nucleares y el Consejo del Atlántico Norte, formado por delegaciones permanentes de los países miembros y cuyas funciones principales son la toma de decisiones que afectan a la organización (asuntos políticos, económicos, planificación, defensa, etc.). Por otro lado, la estructura militar está compuesta por el Comité Militar encargado de asesorar a la organización en aspectos militares e integrado a su vez por un Mando Aliado de Transformación, dirigido a planificar los aspectos más estratégicos de la estructura militar, y el Mando Aliado de Operaciones, encargado de la ejecución de las operaciones militares en las que participa la Alianza (Jarufe, 2017, p.3). Al frente de todos ellos nos encontramos al Secretario General, portavoz de la organización y encargado de dirigir la toma de decisiones de la misma (OTAN, 2023).

Figura 2. Estructura de la OTAN



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OTAN

En la Conferencia de Riga el 29 de noviembre de 2006, todos los Jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN aprobaron la conocida como Orientación Política Integral, que establece una guía de actuación para la Alianza, así como cuáles deben ser sus cuestiones prioritarias en los próximos 15 años. Así, es preciso mencionar la necesidad de dotar a la organización de las capacidades necesarias para poder hacer frente a los potenciales riesgos (OTAN, 2009):

1. Dotarse de fuerzas armadas con la capacidad suficiente de gestionar operaciones en territorios extranjeros por largos periodos de tiempo.
2. Habilidad para adaptarse a las circunstancias y situaciones imprevistas dando una respuesta eficaz ante ellas.
3. Frenar el terrorismo, o, por lo menos tratar de proteger a la población frente a esta gran amenaza.
4. Desarrollar los mecanismos adecuados para defenderse de los ataques cibernéticos.
5. Defender a la población de las armas de destrucción masiva, así como de las armas nucleares.
6. Capacidad de actuar en territorios con condiciones desafiantes.
7. Prestar especial atención a los entornos hostiles.
8. Actuar de manera coordinada y cohesionada con otras fuerzas necesarias para realizar satisfactoriamente algunas operaciones.

9. Capacidad de las fuerzas militares de actuar ante cualquier periodo de crisis.
10. Coordinar el despliegue de fuerzas entre todos los miembros de la OTAN.

Igualmente, cabe destacar la elevada dificultad para la Alianza de conseguir estos objetivos, ya que está formada por diversos países con sus propios criterios y formas de actuar ante este tipo de amenazas. Es por ello que, es preciso conciliar las estrategias nacionales con las internacionales, sin que estas se contradigan. Además, en ocasiones, algunos Estados más fuertes toman decisiones de actuar de una forma más unilateral, sin tener en cuenta el resto de la Alianza y pensando únicamente en su propio beneficio, como ha sido el caso de Estados Unidos en varias ocasiones. En esta misma línea, es más fácil contribuir al desarrollo de la OTAN en periodos en los que todo funciona correctamente, pero en fases de crisis, no es extraño que los países pertenecientes a la organización prioricen su propio bienestar antes que los intereses generales internacionales, y dejen a un lado sus compromisos internacionales con la Alianza.

No obstante, se debe evitar este tipo de comportamiento, ya que numerosos retos nacionales también suponen un desafío internacional, por lo que coordinando esfuerzos y recursos se puede obtener un mejor resultado. Así, entre ellos encontramos el terrorismo o el cambio climático, retos globales a los que solo una respuesta global, coordinada y cohesionada va a conseguir un resultado efectivo, ya que no se puede solucionar un problema global de manera individual por cada país.

6.2.2 Ampliación de la OTAN

Los objetivos principales que se pretenden alcanzar con la expansión de la Alianza son el fortalecimiento de la OTAN como actor garante de estabilidad y seguridad, tanto de los países miembros como de los que no lo son; el aumento de la seguridad en la región euroatlántica y la asistencia mutua en materia de defensa, formulando una política europea común de seguridad y de defensa (PECSO) (Methoxha, 2012, p.51). Estos objetivos están íntegramente alineados con la misión principal de la organización, ya que, en la medida en que nuevos miembros participen en ella y adopten un propósito común, más fortalecida se verá la OTAN.

Según la propia organización, la membresía “está abierta a cualquier otro estado europeo en condiciones de promover los principios de este Tratado y contribuir a la seguridad del

área del Atlántico Norte” (2022). Aunque no hay un listado con requisitos específicos para la membresía en la OTAN, según el Departamento de Gobierno de Estados Unidos (1997), los nuevos integrantes deben cumplir las siguientes condiciones, aparte de la defensa de la democracia: avanzar hacia una economía de mercado, las fuerzas militares deben ser controladas por el poder civil, deben respetar la soberanía de otros Estados fuera de sus fronteras y deben esforzarse para lograr un entendimiento con las fuerzas de la OTAN.

Por otro lado, disponen del conocido como Plan de Acción de Membresía (MAP), que es un programa dedicado a la preparación y asesoramiento a los países que quieren unirse a la OTAN. Los países pertenecientes al MAP deben presentar informes anuales que incluyan sus planes con los preparativos para entrar en la organización. De este modo, los países pertenecientes a la OTAN se reúnen periódicamente con los aspirantes para aconsejarles y medir su progreso, proporcionándoles *feedback* sobre su situación respecto a la futura membresía (OTAN, 2022). Esta herramienta ha servido en el pasado a países como Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia en 2004, Albania y Croacia en 2009 y Montenegro o Macedonia del Norte en años posteriores.

Actualmente Bosnia y Herzegovina está participando en el MAP, después de recibir una invitación para formar parte en 2010. Tras solucionar la cuestión del registro de los bienes inmuebles de defensa para el Estado, en 2018 se decretó que la Alianza está preparada para aceptar el primer Programa Nacional Anual del país. (OTAN, 2022). Estos ejemplos ayudan a observar la eficacia del MAP, que es realmente útil para aquellos países que no cumplen con las condiciones necesarias para ser miembros de la OTAN, ya que sirve de guía sobre los pasos que deben llevar a cabo y, aunque a veces puede resultar un proceso largo y costoso, habitualmente se consigue un resultado favorable, y los países participantes en el MAP llegan a formar parte de la OTAN.

Las ampliaciones de la OTAN a lo largo de la historia desde su creación han permitido la integración de Estados que en el pasado se situaban ideológicamente más alejados de los aliados de la organización, convirtiendo a la misma en el caso más exitoso de integración política y militar que ha existido nunca (García, 2014, p.95). En esta misma línea, la ampliación de la Alianza permite alcanzar mayor estabilidad y seguridad, ya que su gran dimensión dificulta considerablemente a un tercer estado enfrentarse a ella por las reducidas posibilidades que tendría de hacer frente a una organización de gran poder

militar e influencia.

No obstante, la expansión de la Alianza también ha sido objeto de gran controversia, ya que en ocasiones puede ser vista como causa de inconvenientes. Primero, al ser la toma de decisiones por consenso, la dificultad de poner a todos los miembros de acuerdo puede ralentizar la toma de decisiones y frenar la capacidad de determinación de la OTAN, por la heterogeneidad de intereses presentes (Methoxha, 2012, p.52). Además, no todos los Estados miembros cuentan con las mismas capacidades militares, lo que puede suscitar descontento entre los miembros que contribuyen en mayor grado. En este sentido, a pesar de haber un compromiso de destinar el 2% del PIB a la defensa para 2024 (OTAN, 2023), únicamente Grecia, Estados Unidos, Lituania, Polonia, Reino Unido, Estonia y Letonia lo han cumplido en 2022 (OTAN, 2023), mientras que el resto de los miembros se sitúan por debajo, lo que puede dar lugar a conflictos entre los mismos.

6.2.3 Ampliación de la OTAN desde una perspectiva rusa

Desde el final de la Guerra Fría en 1991, la OTAN ha mantenido una política expansiva con hasta cinco nuevas ampliaciones desde su el colapso de la Unión Soviética. Además, seis de los Estados limítrofes de Rusia (Letonia, Estonia, Noruega, Polonia, Lituania y Finlandia) ya son miembros de la organización, lo que puede incrementar la percepción de amenaza por Moscú y para su esfera de influencia.

No obstante, las numerosas expansiones de la OTAN, en ningún momento han tenido un impacto directo sobre Rusia, por lo que su seguridad y su sistema político se han mantenido intactos a pesar de la expansión de la Alianza, aunque el régimen continúa percibiendo las ampliaciones de la organización como gran amenaza a la continuidad del régimen y a su territorio (Morales, 2018, p.2). En este sentido, el enfriamiento de las relaciones con Moscú debe entenderse también en el contexto de diversos episodios de tensiones con los países de Occidente que se dieron paralelamente a la expansión de la OTAN, y que afectaron a la percepción de Occidente por parte del régimen ya la escalada de tensión que se ha producido en los últimos años.

Dentro de estos eventos encontramos las operaciones de paz llevadas a cabo por la OTAN en Bosnia y Kosovo o la intervención por parte de Estados Unidos y Reino Unido en Irak en 1998 para acabar con el régimen de Saddam Hussein, así como la invasión de Irak en 2003 que se llevó a cabo sin la aprobación del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas

(CSNU) tras el bloqueo de Rusia y Francia (Cátedra Iberoamericana, 2023). Además, la intervención militar en Libia en 2011 que se realizó bajo la aprobación del CSNU (con la abstención de Rusia) con el objetivo de proteger a los civiles de Muammar Gaddafi fue condenada más adelante por el régimen ruso, acusando a la OTAN de ataques aéreos con fines que van más allá de la protección de los ciudadanos (BBC, 2011). Todo ello, sumado a la salida de Estados Unidos del Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM) firmado con la Unión Soviética en 1972 y su posterior puesta en marcha del programa de “Escudo Antimisiles” (BMD) por George W. Bush para proteger tanto a Estados Unidos como a sus aliados, provocaron numerosas tensiones con Rusia que fueron deteriorando sus relaciones (Marten, 2020, p.3). Así, la ampliación de la OTAN, lejos de tratarse como un hecho aislado en la evolución de las relaciones entre Rusia y Occidente, puede ser entendida como un proceso que ha llevado a un cambio en el *status quo* de las potencias mundiales, aumentando la influencia de Estados Unidos y disminuyendo el poder de Rusia. No obstante, la percepción negativa por los rusos acerca de la expansión de la OTAN se debe más que nada a visiones subjetivas de los líderes rusos, así como manipulaciones del Kremlin y de grupos nacionalistas rusos que intentan transmitir un mensaje anti-Occidental a la ciudadanía rusa. Ejemplo de esta retórica anti- Occidental utilizada por Putin en sus discursos, aludiendo a un “satanismo absoluto” por parte del mundo Occidental, que está olvidando los valores y culturas tradicionales, además de acusar a países como España, Francia o Italia de ponerse de acuerdo con Estados Unidos, traicionando así a sus pueblos (Yélamo, 2022).

Una de las causas por las que Rusia ha podido sentirse amenazada por la ampliación de la OTAN es el fortalecimiento del poder militar de la misma. Al incorporarse más países, la capacidad militar de la organización aumenta (no sólo en cuestión del ejército, sino que también aumenta la cantidad de bases aéreas disponibles), lo que podría debilitar a Rusia. No obstante, la heterogeneidad de la Alianza ha llevado a problemas políticos o de comunicación que, en ocasiones, han supuesto una dificultad para las operaciones llevadas a cabo por la OTAN y, lejos de suponer un beneficio, han resultado en tensiones dentro de la propia organización (Marten, 2020, p. 5). En esta misma línea, son los miembros más veteranos de la Alianza los que contribuyen con más recursos a la misma, ya que tienen mayores capacidades defensivas (Figura 3) por lo que ampliaciones como la de 2004 no han supuesto un gran cambio en el poder efectivo de la OTAN, sino que se podría decir que más bien le han concedido un aumento del *soft power* o influencia en el

mundo (Wisevoter, 2023).

Figura 3. Capacidades defensivas de los miembros de la Alianza

	País	Aportación económica
1	Estados Unidos	\$811,140,000,000
2	Reino Unido	\$72,706,000,000
3	Alemania	\$63,339,000,000
4	Francia	\$57,098,000,000
5	Italia	\$32,719,000,000
6	Canadá	\$26,919,000,000
7	Polonia	\$15,401,000,000
8	Países Bajos	\$14,690,000,000
9	España	\$14,581,000,000
10	Turquía	\$13,014,000,000

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Wisevoter

6.3 Relaciones OTAN-Rusia

Al margen de la amenaza percibida por Moscú, las relaciones entre la OTAN y Rusia han pasado por importantes momentos de cooperación, lo que lleva a desestimar el argumento que sostiene que la causa principal del enfrentamiento de Rusia con el mundo Occidental en la ampliación de la OTAN. En este sentido, en 1994, Rusia se convirtió en el primer miembro en participar en la Asociación para la Paz impulsada por la OTAN, con el objetivo de impulsar la cooperación entre los países europeos para lograr una mayor estabilidad en la región (NATO, 2020). Más adelante, en 1997, firmaron el Acta Fundacional OTAN-Rusia, que establece cooperación entre ambos para garantizar la seguridad y la paz en la región Euroatlántica, luchando contra el terrorismo y el uso de la fuerza entre ellos (Pavón, 1999, p.220). Además, en 2002 se creó el Consejo Rusia-OTAN, cuya misión se resumía en tres aspectos principales: la lucha contra el terrorismo, la lucha contra la proliferación de armas de destrucción masiva y la cooperación en Afganistán (Rubio, 2009). Sin embargo, es preciso mencionar que, en la práctica este consejo ha consistido en un instrumento de diálogo y no de toma conjunta de decisiones, por lo que, en vez de estar formado por 29 miembros con igual poder de actuación, ha resultado ser 28+1, de forma que Rusia actuaría como un mero “invitado”, sin autoridad para tomar decisiones, debido a los diferentes intereses entre Moscú y el mundo

Occidental (Rubio, 2009).

A pesar de los momentos puntuales de cooperación entre los aliados y Rusia, podemos encontrar un momento de inflexión en la evolución de sus relaciones, y es, la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia, momento en el cual la OTAN decidió cortar todas relaciones de cooperación con el Kremlin, adoptando una posición de defensa aumentando sus capacidades militares (NATO, 2020). Este momento marcó un antes y un después en las relaciones entre Rusia y Occidente, provocando una escalada de tensiones no ocurrida desde el fin de la Guerra Fría.

Es por todo ello que podemos decir que, el aumento de tensiones entre Rusia y Occidente ha sido resultado de dos problemas principales. El primero es el aumento de operaciones en el exterior incluyendo ataques aéreos, llevadas a cabo por la OTAN, algunas incluso sin el consentimiento del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La segunda razón es la resistencia de Rusia a aceptar el nuevo diseño geopolítico del mundo, negándose a aceptar la creación de nuevos Estados independientes como democracias liberales (Marten, 2020, p.17). Aquí se incluyen las antiguas repúblicas soviéticas que, al acercarse cada vez más al mundo Occidental, Rusia estaría perdiendo su influencia en la región y, su esfera de poder en el mundo. Así, la ampliación de la OTAN como una amenaza es tan sólo consecuencia de estos dos factores, ya que, contribuye al aumento de la posición dominante de Occidente y sobre todo de Estados Unidos, a la vez que debilita el papel del Kremlin en las relaciones internacionales.

6.4 La Guerra de Ucrania y sus consecuencias

Como consecuencia de la anexión ilegal de Crimea en 2014 por parte de Rusia y la posterior invasión de Ucrania en febrero de 2022, la OTAN ha incrementado su presencia militar en los países del este de Europa, como Bulgaria, Rumanía y Eslovaquia, donde ha asentado cuatro grupos de combate, duplicando el número total de tropas desplegadas en la región, de forma que están preparados para actuar rápidamente en caso de que sea necesario proteger a los países miembros de la Alianza. (NATO, 2022). Así, ha reforzado la seguridad en el flanco oriental adoptando una postura defensiva y recordando un principio fundamental de la organización: cualquier ataque contra uno de los aliados, será percibido como un ataque contra todos ellos. Actualmente, los ocho grupos de batalla se encuentran en Bulgaria, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumanía y

Eslovaquia (OTAN, 2023).

Además, en la Cumbre de la OTAN celebrada en Madrid en 2022, se decidió la puesta en marcha del conocido como el Nuevo Modelo de Fuerza de la OTAN, caracterizado por la mejora en la respuesta del ejército a través de tierra, mar, aire e incluso en el ciberespacio. Así, la Alianza pasará de una disponibilidad de 40.000 soldados en menos de 15 días a 300.000 de manera más efectiva (OTAN, 2022), estando prevista la total implementación del nuevo plan a lo largo de este año.

Por otro lado, es preciso mencionar el aumento del presupuesto en defensa de los países miembros de la alianza desde el estallido de la Guerra de Ucrania. De esta forma, en la Cumbre de Madrid fijaron el gasto militar de 2023 en 1,96 billones de euros, lo que representa un incremento del 25,8% respecto a 2022 (NATO, 2022), y siendo este el más elevado de toda la historia de la organización.

Por otro lado, la Guerra de Ucrania ha provocado una respuesta hostil por parte de los Estados miembros de la OTAN, que han impuesto sanciones comerciales a Rusia, limitando la libre circulación de bienes, así como de personas por el territorio de la Unión Europea (Consejo Europeo de la UE, 2022). Igualmente, algunos Estados han aplicado sus propias medidas, como es el caso de Finlandia que, ha comenzado en 2023 ha construir un muro de 200 kilómetros en su frontera con Rusia, además de incorporar sistemas de vigilancia para evitar el envío masivo de inmigrantes rusos a Finlandia (BBC, 2023). La construcción de este muro se suma a un conjunto de medidas adoptadas por Finlandia en contra del Kremlin que, son especialmente notables debido a su situación de vecindad. Así, previamente al estallido de la guerra, existía un tren que comunicaba Helsinki con San Petesburgo en tan sólo tres horas y media, conexión que se cortó un mes después de la invasión de Ucrania por parte de Putin. Además, es preciso destacar que, al margen de las medidas tomadas por Finlandia en el último año, así como su posición de neutralidad tras la Segunda Guerra Mundial, el país lleva preparándose durante décadas para un posible conflicto con Rusia. En este sentido, Helsinki cuenta con más de 5.500 refugios subterráneos preparados para resistir ataques de incluso armas nucleares (BBC, 2022) y el país entero con cerca de 54.000 búnkeres capaces de albergar al 80% de la población (Sánchez, 2022). Así, es frecuente encontrar piscinas, museos o incluso restaurantes ubicados a varios metros de profundidad, que son capaces de convertirse en un refugio en tan sólo 72 horas y proveer oxígeno, y los bienes y medicamentos necesarios

para sobrevivir durante semanas e incluso meses (Sánchez, 2022). Por otra parte, el servicio militar es obligatorio en Finlandia para hombres entre 18 y 60 años y de forma voluntaria para las mujeres (BBC, 2022) y es uno de los países europeos con mayor gasto destinado a la defensa, ascendiendo este al 2% de su PIB según el Banco Mundial (2021). Además, la población finlandesa muestra un claro apoyo al servicio militar, debido a la consideración de su vecino como un país peligroso y una amenaza constante debido a su posición geográfica, factor que les hace totalmente dependientes del mar Báltico para el correcto suministro de bienes al país (BBC, 2023). Estas actuaciones son el reflejo de la situación permanente de alerta en la que viven los finlandeses que, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial se han mantenido neutrales para evitar conflictos con Rusia, pero preparándose en caso de que fuera necesario la actuación en defensa de su país.

Por su parte, tras eliminar el servicio militar en 2010, y no participar en ninguna guerra desde 1814, manteniendo su neutralidad, Suecia ha vuelto a implantar la obligatoriedad del servicio militar este 2023 por la situación de la Guerra de Ucrania, (algo que ya fue discutido por el gobierno anterior, pero que no se llegó a materializar), con el objetivo de aumentar la defensa nacional y dejar atrás su posición de no militaridad. (El Confidencial, 2023). Además, el gobierno sueco prevé aumentar su gasto en defensa hasta alcanzar el 2% del PIB y lograr formar a unas 3.000 personas en cinco años (El Confidencial, 2023). Si bien es cierto que Suecia ha adoptado una posición alineada con Finlandia, a diferencia de este último, el país sueco no está tan preparado para un posible enfrentamiento con Rusia, debido a la escasa percepción de Rusia como una amenaza real hasta este último año.

6.5 Ingreso de Finlandia y Suecia en la OTAN

Desde la Guerra Fría, tanto Finlandia como Suecia adoptaron una posición de neutralidad, conservando sus relaciones con los dos bloques antagónicos. No obstante, los momentos de cooperación con la OTAN han sido más notables, destacando el programa de Asociación para la Paz en 1994, el Consejo de Asociación Euroatlántico en 1997 o la membresía en la Unión Europea, aparte de participar con la OTAN en algunas de sus operaciones militares (CNN, 2022). Esto se debe entre otras cosas porque tanto ideológicamente como política y económicamente se sitúan más próximos a Occidente que a la Federación Rusa.

Por otro lado, Finlandia ha mantenido relaciones comerciales estrechas con Rusia, fruto de la frontera de más de 1.300 kilómetros que comparten, que ha hecho que mantengan fuertes vínculos económicos (Gobierno de España, 2023). Para Finlandia, mantener relaciones cordiales con Rusia ha sido crucial, ya que al ser vecinos y compartir una gran frontera, es más vulnerable ante Rusia que cualquier otro país europeo. Por ello, tradicionalmente ha optado por una estrategia enfocada en no enfadar al Kremlin y evitar así cualquier posibilidad de ataque, asegurando la estabilidad en la frontera. Todo ello no quita que, como ha sido mencionado anteriormente Finlandia lleve preparándose durante décadas para un potencial conflicto con su vecino. Sin embargo, ya en 2014 con la anexión ilegal de Crimea, Finlandia se situó más cerca de Occidente, pero fue 2022 tras la invasión de Ucrania tomó la decisión de solicitar la adhesión a la OTAN, contando con el respaldo de la mayor parte de la población finlandesa (CNN, 2022).

Por su parte, Suecia ha vivido un proceso parecido, adoptando una estrategia de apaciguamiento para no desestabilizar la zona del mar Báltico, pero eso sí, acercándose poco a poco a Occidente, participando en operaciones de la OTAN y abandonando lentamente su posición de neutralidad (CNN, 2022).

Respecto a los requisitos para su ingreso, ambos países cumplen con todos ellos: son democracias, quieren y tienen las capacidades necesarias para contribuir a la defensa del panorama internacional y mantienen buenas relaciones con otros Estados miembros.

Por otro lado, tanto Suecia como Finlandia son dos economías líderes en términos de tecnología, innovación y desarrollo, lo que les ha permitido desarrollar soluciones avanzadas en ciberseguridad (Forsberg, Kähkönen et al., 2022). Asimismo, una adhesión a la OTAN no sólo les permitiría ofrecer sus productos en un mercado más extenso y de forma más sencilla, sino que también supondría un beneficio para el conjunto de la Alianza, al introducir nuevos métodos de seguridad y defensa en la organización.

Además, Finlandia cuenta con los conocimientos necesarios para enfrentarse a Rusia. Para empezar, el país finés fue parte del Imperio Ruso hasta que logró la independencia en 1917 (Unland, 2022), por lo que ya tienen experiencia en un enfrentamiento con los soviéticos. Por otra parte, la situación geográfica de Finlandia y su clima frío han hecho que tenga conocimientos sobre este tipo de guerra y que su ejército esté preparado para luchar en estas condiciones, algo que podría resultar útil para la OTAN en el hipotético caso de que se tuviera que enfrentar a Rusia (Unland, 2022).

Es preciso tener en cuenta que, Finlandia comparte una frontera con Rusia de 1.340 km (BBC, 2023). Es por ello que, el ingreso de Finlandia en la organización supondría fortalecer la presencia de la OTAN en el norte de Europa, y le otorgaría la capacidad de controlar el mar Báltico, algo vital para Putin, ya que es la vía de acceso a San Petesburgo. (Beiras, 2022). Este hecho llevó al Kremlin a amenazar a Occidente en un comunicado emitido por Sergei Lavrov, Ministro de Asuntos Exteriores ruso, con una respuesta militar instantánea si Finlandia ingresaba a la OTAN, diciendo que Rusia “se verá obligada a adoptar represalias para detener las amenazas de seguridad contra su territorio” y que “Helsinki debe ser consciente de la responsabilidad y de las consecuencias que implican tal paso” (Pérez, 2022). Así, Rusia adopta una posición realista, no dudando en atacar al “enemigo” con tal de mantener su poder e influencia en el Báltico. No obstante, desde una perspectiva rusa, este hecho sería realismo defensivo, ya que ellos ven la adhesión de Finlandia a la OTAN como una amenaza directa para su territorio y tratan de justificar tanto sus amenazas como la invasión de Ucrania aludiendo que tratan de proteger su territorio, que está en peligro por el acercamiento de la OTAN a sus fronteras.

Respecto a la opinión pública, antes de la invasión de Ucrania, la población de Finlandia y Suecia estaba en contra del ingreso en la OTAN, con únicamente alrededor del 20% de la población a favor del ingreso en la Alianza (Valiñas, 2022) No obstante, esto cambió drásticamente a partir del 24 de febrero de 2022 y de las amenazas de Putin hacia estos países, cuya población ve la entrada en la organización como un paraguas de protección en caso de ataque ruso. Así, tras la invasión de Ucrania, el apoyo popular para la entrada en la OTAN ha ascendido a cerca del 80% (Valiñas, 2022).

El pasado martes 4 de abril de 2023, Finlandia se convirtió en el 31º Estado miembro de la OTAN (OTAN, 2023), suponiendo el ingreso más rápido de la organización desde su creación hace 74 años, duplicando la frontera que la Alianza posee con Rusia, convirtiéndose esta en 2.600 kilómetros (Figura 4). Como se puede observar en la imagen, las nuevas fronteras de la OTAN suponen cierto aislamiento de San Petesburgo y Kaliningrado (BBC, 2023). Esto podrían resultar muy perjudicial para Rusia que, ya que San Petesburgo representa el acceso de Rusia al mar Báltico y posibilita la entrada y salida de mercancías al país, algo que, a partir de ahora estaría controlado por la OTAN (Beiras, 2022). Además, como ha sido mencionado anteriormente, el ejército finlandés formado por 280.000 soldados y capaz de reunir hasta 900.000 reservistas (BBC, 2023) está

perfectamente preparado para defender la frontera. Por su parte, Suecia se encuentra todavía a la espera de que Turquía de luz verde a su adhesión, que se resiste aludiendo que acogen a dirigentes kurdos.

Figura 4. Actuales fronteras de la OTAN con Rusia



Fuente: Rtve

Tras las múltiples amenazas del Kremlin a Finlandia si se unía a la OTAN, la pregunta ahora es si Putin cumplirá sus palabras e iniciará un ataque. Al estar ahora Finlandia amparada por el Artículo 5 de la OTAN, lo más lógico sería pensar que las probabilidades de un ataque violento son más bien escasas, por lo que las represalias podrían ir más encaminadas a venganzas comerciales, como hizo en 2022 con la interrupción de suministro de gas a Finlandia por negarse a pagar en rublos (Unland, 2022). Sin embargo, han sido ya varias las amenazas de Moscú y, teniendo en cuenta sus actuaciones este último año, no resultaría muy descabellado pensar que Putin va a cumplir con sus amenazas.

6.6 Retos para la alianza tras la ampliación

En términos generales, podemos decir que la ampliación de la OTAN trae consigo beneficios para la organización. No obstante, su ampliación también conlleva retos para la Alianza, a los que debe hacer frente para convertir la ampliación en una herramienta a su favor y que no se vuelva en su contra. Para empezar, la entrada de nuevos Estados miembros da lugar también a la entrada de culturas distintas y diferentes puntos de vista (Methoxha, 2012, p.52), lo que puede dificultar la efectividad de la misma, pues debe hacer converger las distintas visiones para llegar a posiciones comunes y alcanzar ese

objetivo común de aumentar la seguridad internacional. Sin embargo, es preciso destacar también que, tanto Finlandia como Suecia tienen sistemas políticos y económicos parecidos a los miembros de la OTAN, además de disponer de los recursos necesarios para realizar notables aportaciones a la misma. En este aspecto, ya en 2004 la gran ampliación de la OTAN introdujo países del este de Europa con capacidades económicas muy por debajo de los hasta entonces Estados miembros, por lo que la Alianza tiene ya experiencia en lidiar con este tipo de situaciones y gestionar con los conflictos internos dentro de la misma.

El ingreso de Finlandia en la OTAN ha provocado la inmediata reacción de Moscú, que ve amenazado el acceso a su territorio de Kaliningrado, así como una pérdida del control del mar Báltico, ya que son ya siete los países bálticos pertenecientes a la OTAN (BBC, 2023). Así, Dmitri Peskov, portavoz de la Presidencia rusa, declaró “eso nos obliga a tomar contramedidas para garantizar nuestra seguridad” (El Mundo, 2023), añadiendo además que, su respuesta dependerá de la forma en que la OTAN utilice su nuevo territorio. De esta forma, con una amenaza sobre la mesa y, teniendo en cuenta que Rusia no dudará en atacar si considera que sus intereses y su seguridad están en peligro, la OTAN se enfrenta a la posibilidad de tener que intervenir en el conflicto si el Kremlin cumple con sus amenazas, lo que daría lugar a una guerra de mayor escala.

En este contexto de ampliación de la OTAN y traslado del centro de gravedad más al norte, centrándose mayoritariamente en el conflicto de Ucrania y dedicando gran cantidad de esfuerzos a solucionar este asunto, la organización debe prestar especial atención a no descuidar otros asuntos de seguridad en los países aliados del sur como puede ser la cuestión de la inmigración o la lucha contra el terrorismo (Sánchez, 2022). Así, aunque es cierto que la guerra de Ucrania es una cuestión prioritaria actualmente y, tras las amenazas de Putin, Finlandia cobra especial relevancia, la OTAN se enfrenta al reto de no perder el foco en los problemas de seguridad que se dan en otros Estados miembros. En este sentido, la ampliación de la OTAN conlleva un incremento también de los problemas a los que se debe enfrentar, lo que puede resultar complicado en determinados momentos. En esta misma línea, la Alianza deberá trabajar por traer “más seguridad para todos, no menos” (Sánchez, 2022).

Por otro lado, la Alianza Atlántica se enfrenta al reto de no perder su credibilidad ni el compromiso de sus miembros conforme se va extendiendo. En este aspecto, la ampliación

de la OTAN implica cada vez a más países con el cumplimiento del ya mencionado varias veces Artículo 5 (Haass, 1997). Con una organización cada vez más diversa y amplia cabe la posibilidad de que este compromiso de defensa mutua no sea efectivo y no todos los Estados miembros estén dispuestos a salir en defensa de sus compañeros, lo que restaría credibilidad a la Alianza, que habría pasado a ser más bien una unión política antes que militar (Haass, 1997.). Es por ello que, ante la ampliación, la OTAN no debe perder el foco de cuál es su objetivo primordial: garantizar la estabilidad en la región euroatlántica.

En esta misma línea, la OTAN debe tener la capacidad de defender militarmente a todos sus miembros, lo que conlleva un aumento de costes a medida que la organización se va ampliando (Schultz y Valásek, 1997). Es por ello que, sus ejércitos deben estar lo suficientemente preparados para garantizar la seguridad de todos los miembros de la organización, por lo que se requieren grandes inversiones monetarias para su fortalecimiento cada vez que un nuevo país se integra en la Alianza. Además, es necesario también mejorar las infraestructuras de los nuevos miembros, así como su equipo militar para mejorar las capacidades de la organización en caso de conflicto. Es por ello que, se estima que los costes de la ampliación pueden variar desde 14 mil millones de dólares a 125 mil millones (Schultz y Valásek, 1997). Así, el problema surge cuando el presupuesto destinado a defensa no está unificado y existen grandes desequilibrios; mientras que el miembro mayoritario es Estados Unidos, con una aportación del 3,57% de su PIB, nos encontramos con países como Luxemburgo, cuyo gasto en defensa representa tan solo el 0,54% del PIB, o España, con un 1,03% (Wisevoter, 2023). Es por ello que, a lo largo de la historia de la Alianza, ha sido Estados Unidos el que ha acabado asumiendo la mayor parte de los costes de la ampliación, lo que puede provocar su descontento (Schultz y Valásek, 1997). Si bien es cierto que esta situación se dio mayoritariamente tras la ampliación de 2004 a los países del este, que eran economías menos avanzadas y necesitaban de grandes ayudas por parte de la OTAN para preparar a sus ejércitos para que estos estuvieran a la altura de los del resto de los Estados miembros; en el caso de Suecia y Finlandia, como ha sido comentado anteriormente, estos cuentan con gran potencial militar y avanzados ejércitos (especialmente Finlandia), tanto tecnológicamente como en términos de conocimientos, por lo que cabe esperar que el coste de su integración no sea tan elevado, además de que el gasto en defensa de Finlandia se sitúa en el 2% de su PIB (Banco Mundial, 2021).

Asimismo, la adhesión de nuevos miembros es un proceso, no un acontecimiento, por lo

que suele requerir de varios años, excepto en el caso de Finlandia, que ha sido el proceso de adhesión más largo en toda la historia de la Alianza Atlántica, en tan sólo un año (OTAN, 2023). De esta forma, a pesar de la política de puertas abiertas de la OTAN, el proceso de ampliación consta de varios pasos, que van desde unas primeras conversaciones entre la organización y el país candidato, hasta que tiene lugar la adhesión real, que tiene que ser ratificada por todos los miembros de la Alianza (OTAN, 2023). Así, algunos aspirantes como Bosnia Herzegovina o Ucrania llevan años en el proceso de adhesión, lo que genera una especie de zona gris o “*grey zone*” en la que se encuentran los países desde que emiten su solicitud de integración hasta que esta se efectúa (Globsec, 2022). Durante este periodo de tiempo son vulnerables ante cualquier ataque de otras potencias, ante los que se encontrarían desamparados, como ocurrió con la invasión de Georgia en 2008 y de Ucrania en 2014 por parte de Rusia, así como el posterior conflicto iniciado en 2022, ante el cual Ucrania se ha sentido desprotegida por parte de Occidente (Globsec, 2022). Además, durante este proceso cabe la posibilidad de manipulaciones, tanto por parte de países miembros de la Alianza como por parte de países externos que pretenden evitar su ingreso, lo que refleja la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran los candidatos ante influencias externas e internas. Por ello, un gran desafío por delante para la OTAN es agilizar el proceso de adhesión evitando chantajes, así como proporcionar a los países aspirantes protección militar y preparación para que su futura membresía se realice sin ningún obstáculo (Globsec, 2022). De esta forma, los candidatos no tendrían que estar tanto tiempo en esa *grey zone* en la que son más susceptibles de cualquier ataque.

Por último, la integración de nuevos Estados, especialmente las antiguas repúblicas soviéticas o países colindantes con Rusia como Finlandia o Suecia, pueden provocar el enfado de Putin, que lo puede tomar como una amenaza y llevar a cabo una respuesta hostil hacia Occidente, como ya ha amenazado en varias ocasiones (Haass, 1997). Por ello, hay que evaluar bien las consecuencias que podría acarrear la ampliación de la OTAN, pues los detractores de su ampliación alegan a que no compensa arriesgarse a un ataque ruso a cambio de admitir un nuevo miembro en la Alianza (Haass, 1997). No obstante, este razonamiento es más bien un juicio subjetivo en el que las prioridades de cada Estado son las que cobran relevancia: mientras que algunos prefieren evitar un enfrentamiento con Putin por todos los medios posibles, otros optan por aumentar el poder de la OTAN y la seguridad euroatlántica, aunque ello desate un conflicto militar con

Rusia.

6.7 Amenaza de guerra nuclear global

En relación a la amenaza del uso de armamento nuclear, es algo todavía incierto y según Bella Frank, analista del periódico *Tidningen Global*, es algo “extremadamente difícil de evaluar” (Sulehria, 2022), aunque destaca también la presencia de ojivas nucleares en Kaliningrado (región rusa que se encuentra entre Lituania y Polonia) desde hace cuatro años, por lo que no se puede descartar que la entrada de Finlandia y Suecia en la OTAN no provoque el despliegue de más ojivas nucleares en la zona. En este sentido, actualmente Rusia es el Estado que posee más ojivas nucleares, siendo estas alrededor de 6.400 (Chinchilla, 2022).

Respecto a la amenaza real de su uso, cabe destacar que depende de diversos factores. En primer lugar, depende de la personalidad de Vladimir Putin, caracterizada por un narcisismo movido únicamente por sus propios intereses, y por sus actos imprevisibles, algo que genera cierto desconcierto acerca de hasta dónde es capaz de llegar en el cumplimiento de sus amenazas (Chinchilla, 2022). En este sentido, puede que Putin tan sólo esté jugando la “estrategia del hombre loco”, empleada por primera vez por el presidente estadounidense Richard Nixon en la Guerra de Vietnam, basada en mostrarse a sí mismo como alguien loco y con un comportamiento irracional como estrategia para contener las amenazas de terceros o lograr un mayor éxito. Es por ello que, para el Kremlin puede resultar útil que el mundo Occidental piense que Putin está lo suficientemente loco como para usar armas nucleares o incluso provocar una Tercera Guerra Mundial, de forma que no actúen en su contra. El problema aparece cuando no se sabe diferenciar si Putin está jugando la “teoría del loco” o realmente está loco. En segundo lugar, la amenaza del uso de armamento nuclear podría no ser más que una estrategia del Kremlin para desestabilizar a Occidente (Chinchilla, 2022). De esta forma, los Aliados deberían iniciar negociaciones sobre su respuesta ante un posible ataque nuclear, que podrían dar lugar a conflictos que rompan esa unidad de la OTAN y, por lo tanto, debiliten su poder actual.

Por otra parte, las armas nucleares pueden ser parte de una doctrina rusa conocida como “escalar para desescalar”, consistente en atacar de una forma más intensa (en este caso mediante el uso de armas nucleares) para que la otra parte del conflicto se vea obligada a

detenerse y terminar así con la guerra convencional (Saavedra, 2022). De esta manera, las armas nucleares no serían más que un instrumento para regular la guerra y su intensidad. En este caso, al no ser Ucrania un Estado nuclear, si Rusia emplease este tipo de armamento, estaría en clara desventaja, lo que podría llevar a Ucrania a verse obligada a retirarse. Es preciso destacar también que, la política rusa aprueba el uso de armamento nuclear en caso defensivo o de amenaza externa para la supervivencia del Estado (Saavedra, 2022). Aunque en un primer momento cabe pensar que no es el caso de Rusia, es algo muy subjetivo, ya que ellos podrían justificar el uso de este tipo de armas aludiendo que el incremento del poder militar de la OTAN cerca de sus fronteras puede suponer una amenaza para el país.

Como se puede observar en la siguiente tabla (Figura 5), Rusia es el país en posesión de más armas nucleares, seguido por Estados Unidos, controlando entre los dos el 90% de las mismas. Frente a las 6.250 que tiene Rusia, los países miembros de la OTAN con armamento nuclear (Estados Unidos, Francia y Reino Unido) cuentan con un total de 6.065 armas, lo que les podría situar en una ligera desventaja frente al gigante ruso, que podría contar con el apoyo de Corea del Norte o incluso China en caso de conflicto. No obstante, la situación se encuentra bastante equilibrada y no se puede prever qué bando resultaría victorioso en una guerra internacional, lo que, sumado a la destrucción sin precedentes que provocaría una guerra nuclear, lleva a los Estados a mantenerse bastante cautelosos respecto a su utilización.

Respecto al conflicto de Ucrania, resulta impensable la posibilidad del uso de armas nucleares de gran potencia, ya que sería la propia Rusia la que sufriría las consecuencias de su uso, como la radioactividad. Sin embargo, no podemos descartar que Rusia no recurra a las armas nucleares tácticas, como pequeñas ojivas nucleares que cuentan con un alcance limitado, que no generaría graves efectos radiactivos, pero sí que serían de gran ayuda para la derrota de su enemigo (Saavedra, 2022). Así, estaría aplicando su doctrina de “escalar para desescalar”, con consecuencias limitadas, pero eso sí, pudiendo generar la intervención de la OTAN en el conflicto y, una posible guerra nuclear global.

Figura 5. Armas nucleares por país 2023

	Países	Armas totales	Activas	Disponibles
1	Rusia	6257	1,458	3039
2	Estados Unidos	5550	1389	2361
3	China	350	-	350
4	Francia	290	-	290
5	Reino Unido	225	-	225
6	Pakistán	165	-	165
7	India	156	-	156
8	Israel	90	-	90
9	Corea del Norte	50	-	50

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de World Population Review

Por todo ello, el uso de armamento nuclear es algo impredecible ahora mismo, pero lo que sí queda claro es que el desarme nuclear se encuentra muy lejos aún, ya que las tensiones en la esfera internacional no hacen más que aumentar, lo que provoca que los Estados quieran estar preparados en caso de que tengan que actuar, y la posesión de armas nucleares puede actuar un poco de escudo y otorgar cierta seguridad a los países que las poseen.

6.8 Futuro internacional

Más allá de la ampliación de la OTAN y sus posibles consecuencias, son numerosas las tensiones existentes en el ámbito global, a las que la mayor parte de los países están reaccionando reforzando su estructura militar. Así, destacamos el aumento de tensión entre China y Taiwán, los constantes ensayos con misiles de Corea del Norte, el incremento de hostilidad entre Irán e Israel, así como Argelia y Marruecos, o las Guerras de Etiopía o el Sahel. Todos estos acontecimientos han dejado titulares como “*Dinamarca propone eliminar un festivo al año para financiar el presupuesto extraordinario en defensa*”, “*La tranquila Canadá firma una compra histórica de cazas F35*”, “*Estados Unidos, presupuesto de defensa en máximos desde el pico de Afganistán e Irak*” (Andrés, 2023). Es por ello que, podemos pensar que la estabilidad del mundo post Guerra Fría ha llegado a su fin, y estamos ante una etapa de rearmamento en el que los países se están preparando para el aumento de hostilidades y para un mundo más agresivo, en el que, ningún país va a dudar en responder ante un posible ataque de otro, pudiendo incluso dar

lugar a una guerra de gran escala que involucre a distintas potencias mundiales. Así, hemos entrado en un periodo en el que los Estados se mueven siguiendo una doctrina realista, siguiendo sus propios intereses y asumiendo que la cooperación y colaboración no es suficiente para resolver los conflictos actuales. Por consiguiente, estamos atravesando un periodo de rearme y fortalecimiento de las capacidades militares de los Estados, mostrándose cada vez más preparados para dar una respuesta militar ante situaciones en las que se vean amenazados.

En un contexto en que la posibilidad de una guerra internacional es cada vez más real, además de incrementar sus capacidades militares, las alianzas internacionales son claves. Así, frente a la OTAN, que es considerada la mayor Alianza para la seguridad jamás llevada a cabo, Putin se ha esforzado en acercar posturas con otros países asiáticos, no solo para asegurarse tener aliados en caso del estallido de una guerra contra Occidente, sino que también para buscar nuevos socios comerciales y no verse perjudicado tras las sanciones impuestas por Estados Unidos y la UE. De esta forma, desde el pasado año, Rusia se ha acercado a China e India denominándolos “socios estratégicos” (Sanz, 2023). En el caso de China, esta no apoya la invasión de Ucrania, pero tampoco está a favor de las sanciones comerciales hacia Rusia impuestas por la OTAN, manteniendo una especie de ambigüedad para no cerrarse ninguna puerta. Esto se puede deber a que, si muestra un claro apoyo a Rusia, Occidente podría imponerles sanciones a ellos también, algo que China está tratando de evitar (BBC, 2023).

Por otra parte, el pasado febrero China propuso un plan de doce puntos para iniciar un proceso de paz y sentar las bases para acabar con el conflicto de Ucrania (Sanz, 2023). Según el Ministerio de Asuntos Exteriores chino (2023), este plan consta de los siguientes aspectos: respetar la soberanía de todos los países, dejar atrás la mentalidad de Guerra Fría caracterizada por aumentar la seguridad reforzando el poder militar, cesar las hostilidades, retomar las conversaciones para la paz, solucionar la crisis humanitaria, apoyar a los civiles y prisioneros de guerra, evitar los ataques contra las centrales nucleares, así como la proliferación nuclear para reducir riesgos, favorecer las exportaciones de cereales, estabilizar las cadenas industriales y de suministro e impulsar la reconstrucción de las zonas destruidas por el conflicto. Aunque en un primer momento Rusia no lo ve una mala opción, la realidad es toda la contraria, los ataques rusos no cesan y cada vez el rearme de los países es mayor, por lo que esta solución es una especie de utopía por el momento. Por todo ello, podemos decir que la estrategia adoptada por China

ha sido la de pragmatismo, sin posicionarse rotundamente a favor de un bando para que no juegue en su contra, ya que su objetivo primordial es aumentar su posición de liderazgo y situarse por delante de Estados Unidos.

En el caso de la India, sus relaciones no se han intensificado excesivamente tras la Guerra de Ucrania, pues Rusia ha girado más hacia China (Menon y Rumer, 2022). No obstante, la política exterior de la India es independiente y tampoco apoya las sanciones impuestas por Occidente, por lo que continuará con sus relaciones comerciales con los rusos, que básicamente se fundamentan en el mercado de armas y petróleo (Menon y Rumer, 2022).

En línea con el fortalecimiento militar comentado anteriormente, cada vez va quedando más descartada la posibilidad de una vuelta al diálogo con Rusia y va quedando más latente la realidad del futuro hostil al que se enfrenta Occidente, sobre todo si Putin sale victorioso de la guerra, lo que le haría iniciar una política exterior agresiva dirigida a incrementar su poder e influencia en el mundo (Markiewicz, 2022), ya que, para Putin, la invasión de Ucrania es tan sólo el principio de una política imperialista para aumentar su influencia perdida en el panorama internacional mediante lo que él mismo cataloga como “desnacificación” y “exterminio” (Markiewicz, 2022).

En este sentido, la OTAN juega un papel clave en la protección euroatlántica, para lo que ha aumentado el despliegue de tropas en regiones del este de Europa, así como negociando con países como Finlandia y Suecia para una posible membresía y controlar así la región del mar Báltico (BBC, 2023).

Por otra parte, para garantizar la seguridad transatlántica es fundamental lograr la independencia energética (Markiewicz, 2022). En la actualidad, “alrededor del 40% del gas consumido en Europa procede de Rusia” (Alcalde, 2022). Es por ello que, de alguna manera los países europeos han “financiado” la invasión de Ucrania, ya que los ingresos procedentes de la exportación de hidrocarburos han ido destinados a la financiación de armamento bélico (Markiewicz, 2022). Así, la Unión Europea ha puesto en marcha un plan para lograr la soberanía energética a partir del 2030, ambicionando reducir considerablemente las importaciones de gas ruso año a año (Alcalde, 2022). Sin embargo, es algo todavía lejos de alcanzar y se necesita una mejora en las infraestructuras existentes, pero que sin duda marcará el futuro de la seguridad euroatlántica.

En este aspecto de lograr una mayor independencia, podemos afirmar que desde hace ya

varios años estamos viviendo un periodo de “desglobalización”, sobre todo en el ámbito comercial, donde son numerosos los países, como Estados Unidos, donde se han impuesto medidas proteccionistas como aranceles para fomentar la producción nacional y lograr un *reshoring* (vuelta de la producción a su país original) (Levinson, 2022). Aunque este hecho puede provocar un encarecimiento de la producción, ya que las empresas no se pueden ahorrar costes de mano de obra, materias primas, etc., también proporciona a las empresas cierto grado de estabilidad en el contexto tan volátil en el que nos encontramos actualmente (Levinson, 2022). Tanto la pandemia como la Guerra de Ucrania han provocado desabastecimientos de bienes, que han llevado a los Estados a fomentar la independencia priorizando la producción interior en la medida de lo posible. Así, factores políticos como la tensión entre Estados Unidos y China o la Guerra Rusia – Ucrania tienen gran repercusión en la economía mundial; y la incertidumbre en la que nos encontramos acerca del futuro en las relaciones internacionales lleva a muchos Estados a apostar por la relocalización como una medida de protección en caso de situaciones imprevistas. Por todo ello, el futuro internacional estará marcado por una continuidad del proceso de desglobalización.

7. Conclusiones

Ante el estallido de la Guerra de Ucrania los países nórdicos Suecia y Finlandia han solicitado la entrada en la OTAN, efectuándose la de Finlandia el pasado 4 de abril. La ampliación de la Alianza supone un aumento del poder de la misma, lo que le permite incrementar la seguridad en la región euroatlántica, pero a su vez, produce opiniones contradictorias, debido a los riesgos y retos que conllevan la ampliación. Mientras que la posición estratégica de Finlandia y Suecia, así como su preparación militar les permite aportar recursos suficientes a la organización, también puede ser percibido como una amenaza por parte de Rusia que, vería reducido su poder en el mundo. Es por ello que, al iniciar la guerra de Ucrania, el líder ruso ha conseguido precisamente lo contrario de lo que estaba intentando. Mientras que él buscaba aumentar su influencia internacional y frenar a Occidente, ha provocado que el poder de Occidente aumente y que, más Estados que anteriormente contaban con una posición de neutralidad, como Finlandia y Suecia, abandonen definitivamente esa postura para ingresar en la Alianza Atlántica, además de contribuir con fuertes ejércitos a la seguridad en la región. Esto podría provocar un ataque por parte de Rusia hacia Occidente, pues ya ha llevado a cabo amenazas en contra de Finlandia.

Es importante destacar también la situación geográfica en la que se encuentra Rusia tras el ingreso de Finlandia en la OTAN. Esto supondría el aislamiento de San Petesburgo, “la ventana de Rusia hacia Occidente” y Kaliningrado, siendo siete ya los países bálticos miembros de la Alianza. San Petesburgo es el núcleo comercial, económico y financiero de Rusia, además de contar con varios puertos que posibilitan el acceso marítimo del país a través del golfo de Finlandia, que quedaría ahora entre dos aliados, Helsinki y Tallín, poniendo en riesgo el acceso de Rusia al báltico, y con ello, la entrada y salida de mercancías al país.

Es por ello que, el avance de la OTAN en el norte de Europa ha provocado que la respuesta rusa vaya encaminada a aumentar su armamento nuclear en el Ártico, especialmente en la Península de Kola (región que cuenta con la mayor cantidad de armas nucleares del mundo), incrementando de esta forma su presencia militar en la zona y garantizando así la seguridad en las fronteras rusas. De esta forma, Rusia estaría creando una ruta logística que le permitiría comunicar sus mares con el sur de Asia favorecida por el cambio climático, que está provocando el deshielo del Ártico, lo que lo facilitaría su

navegación (Saavedra, 2022). Además, esta posible ruta comercial se presentaría como una alternativa muy conveniente al mar Báltico (que quedaría controlado por la OTAN), que se refleja también en el acercamiento de Rusia a países asiáticos como China o India.

Por otro lado, una Alianza cada vez mayor puede ralentizar la toma de decisiones, debido a la diversidad de opiniones y la necesidad de poner en común varios puntos de vista distintos, lo que puede resultar difícil. Además, la necesidad de homogeneizar el gasto destinado a la defensa de los distintos miembros de la OTAN supone un gran reto por delante ya que, los países que destinan menos del 2% de su PIB a la defensa deben comprometerse a aumentar su presupuesto, para lograr un mayor balance en la organización. Igualmente, aunque actualmente la cuestión de la Guerra de Ucrania es un aspecto prioritario, la OTAN no debe descuidar a ninguno de sus miembros (que puede resultar difícil con la ampliación de la Alianza) ni perder el foco en otras cuestiones también importantes para ellos, como la lucha contra el terrorismo. En el futuro, es también importante agilizar el proceso de integración en la Alianza para evitar que haya países que se encuentren desprotegidos o en un limbo.

Por todo ello, la adhesión de los países nórdicos a la OTAN traerá consigo consecuencias, como un aumento de las tensiones entre Occidente y Rusia, que se encuentran cada vez más alejados y no parece que vayan a encontrar un punto en común. Además, como ya ha anunciado el Kremlin, este tomará represalias en contra de Finlandia (y Suecia si termina por entrar en la Alianza). Aunque cabe esperar que sean ataques contra su economía y relaciones comerciales, o incluso ataques cibernéticos, las posibilidades de que sea una guerra violenta son escasas, ya que en ese caso la OTAN se vería obligada a intervenir en aplicación del Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte, por lo que se iniciaría una guerra global con posibilidades de escalar hacia una guerra nuclear. No obstante, la personalidad de Putin cobra especial relevancia en cuanto a las actuaciones rusas, y ya ha demostrado en varias ocasiones ser impredecible, así como seguir una lógica un poco particular, por lo que por el momento no se puede descartar la posibilidad de que se inicie una guerra entre la OTAN y la Federación Rusa.

Por consiguiente, el mundo Occidental, bajo la OTAN, debe continuar reforzando la seguridad y actuar para detener a Putin. De lo contrario, no sólo Putin conseguirá su objetivo, sino que servirá de aliciente para otros países con regímenes autoritarios y ansias imperialistas como Corea del Norte, para actuar usando la fuerza y abatiendo

completamente las reglas de las relaciones internacionales, llevando a un caos global en el que únicamente los Estados más fuertes sobrevivirán.

Por último, aunque el futuro de la OTAN es incierto, así como de las relaciones internacionales, lo que sí queda claro es que este estará marcado por un aumento en la defensa y las capacidades militares de los países, con tensiones que, lejos de aliviarse, se intensifican por momentos. En defensa del rearme como método que aumenta la seguridad internacional encontramos las palabras pronunciadas por los líderes de ambos contendientes en la Guerra de Ucrania: “Sin armamento adicional esta guerra se convertirá en un baño de sangre interminable, sembrando miseria, sufrimiento y destrucción” (Zelensky, 2022); "Vamos a introducir todas las tecnologías más modernas para el desarrollo de nuestro ejército. Tenemos muestras, proyectos en todas las direcciones. Muchos de estos proyectos están muy por encima de los análogos occidentales" (Putin, 2022).

Bibliografía

- Agencia EFE. (2023). Suecia restablece el servicio civil obligatorio: hasta 2.000 personas podrán ser “reclutadas”. *El Confidencial*. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/mundo/europa/2023-01-11/suecia-restablece-el-servicio-civil-obligatorio-hasta-2-000-personas-podran-ser-reclutadas_3555431/
- Alcalde, S. (2022). ¿Por qué el gas ruso marca tanto el precio de nuestra luz tras la guerra en Ucrania? Causas y soluciones. *National Geographic*. Recuperado de <https://bit.ly/3Hcf60M>
- Andrés, E. (2023). ¿Preparados para lo que viene? “Vivimos unas vacaciones estratégicas y se han acabado”. *El Confidencial*. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/empresas/2023-01-26/espana-fin-de-las-vacaciones-geoestrategicas_3564075/
- Banco Mundial. (2022). *Gasto militar (% del PIB) – Finland*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.Zs?locations=FI>
- Carvajal, N. La OTAN: Creación, evolución, actualidad. Universidad de Córdoba. Recuperado de https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/7099/dyo2_carvajal.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Chinchilla, M. (2022). La amenaza nuclear rusa: El peso de la incertidumbre. *Universidad de Navarra*. Recuperado de <https://www.unav.edu/web/global-affairs/la-amenaza-nuclear-rusa-el-peso-de-la-incertidumbre>
- Consejo Europeo. (2022). *Cómo funcionan las sanciones de la UE contra Rusia*. Recuperado de <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/sanctions/restrictive-measures-against-russia-over-ukraine/sanctions-against-russia-explained/>
- El Mundo. (2023). *El Kremlin promete contramedidas tras la entrada de Finlandia en la OTAN*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2023/04/04/642c120ee4d4d8a4788b45a2.html>
- Federico Aznar Fernández-Montesinos. (2018). La OTAN y la postmodernidad. Una organización poco comprendida y geopolíticamente necesaria. *Revista de Estudios en*

Seguridad Internacional. Vol. 4, No. 2, pp. 17-33. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18847/1.8.2>

Finlandia entra oficialmente en la OTAN y la Alianza amplía su frontera directa con Rusia en 1.300 kilómetros. *Rtve*. Recuperado de <https://www.rtve.es/noticias/20230404/finlandia-nuevo-miembro-otan/2435503.shtml>

Haass, R. (1997). *Enlarging NATO: A Questionable Idea Whose Time Has Come*. Brookings. Recuperado de <https://www.brookings.edu/research/enlarging-nato-a-questionable-idea-whose-time-has-come/#:~:text=Expanding%20NATO%20could%20complicate%20its,This%20debate%20is%20increasingly%20moot.>

Lenoir, R. (2018). La región del mar Báltico, escenario de tensión entre la OTAN y Rusia. *Análisis GESI*, (3), 1. <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/la-regi%C3%B3n-del-mar-b%C3%A1ltico-escenario-de-tensi%C3%B3n-entre-la-otan-y-rusia>

Levinson, M. (2022). ¿Es la desglobalización la nueva normalidad? *CIDOB*. Recuperado de https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/2022/es_la_desglobalizacion_la_nueva_normalidad

Markiewicz, P. (2022). Russia's war in Ukraine. *Macdoland- Laurier Institute*. Recuperado de <https://macdonaldlaurier.ca/about/who-we-are/>

Menon, R., y Rumer, E. (2022). Russia and India: A New Chapter. *Carnegie Endowment for International Peace*. Recuperado de <https://carnegieendowment.org/2022/09/20/russia-and-india-new-chapter-pub-87958>

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2023). *España y la OTAN*. Recuperado de [https://www.exteriores.gob.es/es/PoliticaExterior/Paginas/EspanaOTAN.aspx#:~:text=L a%20OTAN%20est%C3%A1%20actualmente%20integrada,Espa%C3%B1a%20\(1982\)%2C%20Hungr%C3%ADa%2C](https://www.exteriores.gob.es/es/PoliticaExterior/Paginas/EspanaOTAN.aspx#:~:text=L a%20OTAN%20est%C3%A1%20actualmente%20integrada,Espa%C3%B1a%20(1982)%2C%20Hungr%C3%ADa%2C)

Ministerio de Defensa. (2022). Los presupuestos de Defensa refuerzan las capacidades de las FAS a través de programas especiales de modernización, en el contexto de la guerra de

Ucrania. Recuperado de <https://www.defensa.gob.es/gabinete/notasPrensa/2022/10/DGC-221007-presupuestos-defensa.html#:~:text=El%20presupuesto%20del%20Ministerio%20de,se%20incluyen%20los%20fondos%20europeos.>

Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. (2023). *China's Position on the Political Settlement of the Ukraine Crisis*. Recuperado de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/202302/t20230224_11030713.html

MORGENTHAU, Hans J. (1986). "Una teoría realista de la política internacional" en *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*, pp.11-26. Grupo Editor Latinoamericano – GEL. Recuperado de <https://www.estudiantesdedoxa.com/2017/09/principios-de-la-teoria-realista-de-la.html>

NATO agrees 2023 budgets, reflecting higher ambitions for the new security reality. (2022). NATO. Recuperado de https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_210091.htm

NATO Enlargement: The future of the Open-Door Policy. (2022). *GLOBSEC*. Recuperado de <https://www.globsec.org/sites/default/files/2023-03/NATO%20Enlargement%20Policy%20Brief.pdf>

NATO's military presence in the east of the Alliance. (2022). *NATO*. Recuperado de https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_136388.htm

North Atlantic Treaty Organization. (2009). *Orientación Política Integral*. Recuperado de https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_56425.htm

Nuclear Weapons by Country 2023. (2023). *World Population Review*. Recuperado de <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/nuclear-weapons-by-country>

Pérez, I. (1995). La ampliación de la OTAN y la cuestión rusa. *Agenda Internacional*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6302600>

Pérez, M. (2022). Rusia amenaza a Finlandia con <represalias de carácter militar> si se une a la OTAN. *El Debate*. Recuperado de <https://www.eldebate.com/internacional/20220512/rusia-amenaza-a-finlandia-con-represalias-de-caracter-militar-si-se-une-a-la-otan.html>

- Polidura, A. (2023). Turquía torpedea el ingreso de Suecia y Finlandia en la OTAN y amenaza de nuevo con bloquear el proceso. *El Debate*. Recuperado de https://www.eldebate.com/internacional/20230120/turquia-torpedea-ingreso-suecia-noruega-amenaza-nuevo-bloquear-proceso_87137.html
- Poza, P. (2022). Finlandia apoya una adhesión “sin demora” a la OTAN. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2022/05/12/627cb58b21efa0b55d8b45e7.html>
- Ramírez, J. D. G. (2014). La transformación de la OTAN a través de los conceptos estratégicos y la ampliación. *Analecta política*, 4(6), 81-98. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5206361>
- Rusia y Ucrania: por qué Turquía se opone a la adhesión de Suecia y Finlandia a la OTAN. (2022). *BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-61480948>
- Saavedra, M. (2022). La doctrina de Moscú para el uso de armas nucleares tácticas: “Escalar para desescalar”. *EPE Internacional*. Recuperado de <https://www.epe.es/es/internacional/20220310/doctrina-moscu-armas-nucleares-tacticas-13349119>
- Saavedra, M. (2022). La OTAN alerta contra una escalada militar de Rusia en el Ártico. *EPE Internacional*. Recuperado de <https://www.epe.es/es/internacional/20221123/otan-escalada-militar-rusia-artico-rompehielos-bases-militares-78938406>
- Sánchez, S. (2022). Suecia y Finlandia: algunas reflexiones ante una nueva ampliación de la OTAN. *Universidad de Navarra*. Recuperado de <https://www.unav.edu/web/global-affairs/suecia-y-finlandia-algunas-reflexiones-ante-una-nueva-ampliacion-de-la-otan>
- Sánchez, Y. (2022). Finlandia, preparada para la guerra: 54.000 búnkeres, 900.000 reservistas y suministros estratégicos almacenados. *Libertad Digital*. Recuperado de <https://www.libertaddigital.com/internacional/europa/2022-05-02/finlandia-preparada-para-la-guerra-54000-bunkerres-900000-reservistas-y-suministros-estrategicos-almacenados-6892811/>
- Schultz, K. y Valásek, T. (1997). Hidden Costs of NATO Expansion. *Institute for Policy Studies*. Recuperado de <https://ips->

[dc.org/hidden_costs_of_nato_expansion/#:~:text=Overall%20cost%20estimates%20for%20NATO,the%20majority%20of%20the%20bill.](https://www.washingtonpost.com/archive/local/2017/04/26/dc.org/hidden_costs_of_nato_expansion/#:~:text=Overall%20cost%20estimates%20for%20NATO,the%20majority%20of%20the%20bill.)

Sulehria, F. (2022). ¿Suecia también apuesta por la OTAN? *Nueva Sociedad*. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/suecia-otan-izquierda-ucrania-rusia/>

Thimm, J. (2018). NATO: US Strategic Dominance and Unequal Burden- Sharing are Two Sides of the Same Coin. *German Institute for International and Security Affairs*. Recuperado de <https://www.swp-berlin.org/en/publication/nato-us-strategic-dominance-and-unequal-burden-sharing-are-two-sides-of-the-same-coin>

U.S. Department of State. (2001). *Minimum Requirements for NATO Membership*. Recuperado de https://1997-2001.state.gov/regions/eur/fs_members.html#:~:text=%2D%2DNew%20members%20must%20be,toward%20compatibility%20with%20NATO%20forces.

Unland, V. (2022). What are the consequences of Finland joining NATO. *JASON Institute for Peace and Security Studies*. Recuperado de <https://jasoninstitute.com/what-are-the-consequences-of-finland-joining-nato/>

Valiñas, J.M. (2022). Finlandia y Suecia a la OTAN: ¿qué implica? *El Economista*. Recuperado de <https://www.economista.com.mx/opinion/Finlandia-y-Suecia-a-la-OTAN-que-implica-20220707-0028.html>